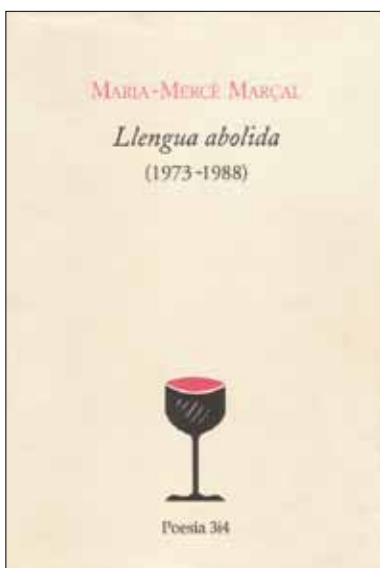




La intimidad de la poeta y su eclosión vital

El antiguo decir se refunda a través de quien escribe poesía, el cual deviene el mensajero o mensajera de su tiempo. Mensajero también significa ángel, Maria-Mercè Marçal empleará la palabra ángel en algunos de sus más bellos poemas, el que la tradición señala como intermediario entre la divinidad y el mundo será en Marçal el amante más bello, el ángel rebelde impregnado de jengibre. Sus labios serán granada, su cuerpo mineral y, a la vez, será el gato negro perfecto para acompañar a la bruja en sus desvaríos amorosos, con la luna oculta presidiendo la escena. Ángeles carnales y atractivos cruzarán el cielo de los poemas con las brujas y las hadas. *Bruixa de dol* (Bruja de luto) escrito y publicado pocos años después de la muerte del dictador Franco, es fruto de la reivindicación feminista y el resurgir de la utopía democrática. Libro homenaje a las mujeres de todos los tiempos, que han luchado y luchan por ser reconocidas como personas con plenos derechos. *Bruixa de dol* surge en una época en la que se experimenta la posibilidad de un cambio muy potente, y es también el testimonio de la juventud de la autora, Marçal tenía veintiséis años cuando en mayo de 1979 se publica *Bruixa de dol*. Narra la eclosión exterior e interior al relatar sus propias emociones amorosas y experiencias, y el descubrimiento de un mundo nuevo en ebullición y convulsión. La simbólica que utiliza la autora remite en especial al amor en libertad, la sororidad –la fraternal relación entre mujeres, ya sea amistosa, ya sea amorosa. Un paisaje teñido de lila y violeta, el color del feminismo, pero también el color del alma. El titular una parte “Foguera Joana” es una forma de feminizar la fiesta de san Juan, la fiesta iniciática por excelencia. Avistamos las llamas de la hoguera y el dorado del hipérico. Hay una escenografía floral de plenitud. En un poema se menciona el culantrillo que es una hierba que nace en las paredes de los pozos y otros lugares húmedos, una forma de referirse al erotismo y la sexualidad. Las hierbas también simbolizan la fecundidad y la renovación y, además, sanan el cuerpo y el alma. El que las sanadoras fueran consideradas brujas por sanar con hierbas ocasionó su persecución. En realidad de lo que se trataba era de mantener la hegemonía de la clase médica masculina.

En varios poemas se entrevén las bacantes en pleno furor, es la asunción de una nueva feminidad sin límites. El fuego pretende arrasar el orden patriarcal, en *Las Bacantes* de Eurípides había sido el frenesí dionisiaco, ahora ya no se ensalza a un dios masculino, aunque el anhelo por lo pagano sigue latente. Símbolo y estandarte de una nueva manera de concebir la sexualidad femenina a la luz del sol aunque la luna esté en todos los recovecos, ya sea una luna alegre ya sea una luna desgarrada. De alguna manera encontramos un eco de la sabiduría hermética en los ritos de la noche de san Juan y en la vida y poesía de Maria-Mercè Marçal. La luna aparece y desaparece cíclicamente, es un símbolo de renovación. La luna también significa junto al agua lo emocional. La luna es lo femenino por excelencia en la tradición mediterránea, también es la imaginación y el reducto del inconsciente. La Luna es el arcano XVIII del Tarot y significa, entre otras cosas, la soledad y las falsas apariencias, y en este sentido aparece en *Bruixa de dol*. En el poema XIII la lechuza también tendrá protagonismo y velará junto a la poeta. La lechuza además de ser el emblema de la diosa Atenea, al ser un ave nocturna no aguanta la luz solar, también se la asocia a la clarividencia. Es notorio que en el poema de Marçal aparece con el significado de conocimiento, sabiduría y reflexión, y de la recepción de la luz lunar en contraposición a la solar. El símbolo de la luna aparece en la obra de Marçal con un sentido lúdico y transgresor y, sobre todo, de libertad, también contiene los aspectos más oscuros y desasosegantes afines a la simbólica



lorquiana. Poemas impregnados de celebración ritual, de escenas dramáticas que sirven para unir al grupo de mujeres en una suerte de catarsis. El agua representa el solsticio de invierno y el fuego el solsticio de verano. El agua y el fuego están asociados a ritos de purificación, entre ellos, los baños lustrales son una bella tradición pagana. En un juego de signos astrales, la poeta afirma que no es el fuego sino el agua quien la quema y además menciona su propio signo simbolizado en un escorpión que le lastima el pecho. Uno de los muchos juegos de espejos que se detectan en su obra. Las risas, las canciones, los hermosos sonetos invitan a romper el silencio al que ha sido sometida la mujer durante siglos, Marçal celebra el cuerpo y la vida desde la alegría pero también desde la reivindicación. Aparece la barca como invitación al viaje, y alejada de Caronte. En el primer poema del libro después de la "Divisa" se menciona la palabra barca, aunque la autora aún no se anima a subir a ella, no será hasta casi al final que la poeta ya pilota barca propia y además invita a las mujeres a un viaje festivo e iniciático en la barca engalanada con violetas. Es curioso que encontremos en más de un poema la imagen de la danza vegetal, seguramente se alude a que las bacantes se coronaban con hiedra y, por supuesto, al uso de las hierbas para sanar, para los brebajes y embrujos, para provocar estados modificados de conciencia, y también alude a la sensualidad que despierta la feraz vegetación del inicio del verano. Se trata del poema VI de la parte "Bruja de luto", aquí el tono es sólo reivindicativo, casi de duda, y no posee el matiz festivo de las mil brujas que pueden ir más allá de los mares ni el carácter de tránsito iniciático que tienen otros poemas en consonancia con la efervescente vida de la autora en aquella etapa. Destacar que la bruja siempre fue tenida por la antítesis de la mujer cabal.

Tampoco hay que olvidar las costumbres de los pueblos meridionales y mediterráneos, además de saltar hogueras o prenderlas para incendiar todo lo caduco, hombres y mujeres se internaban en los bosques, en los ríos, en el mar, y festejaban la desnudez y el placer, aún a costa de saber que una vez pasado el desvarío de la noche del solsticio de verano se deberían enfrentar con las consecuencias de haber transgredido las normas. El deseo de Marçal, es no tener que pedir permiso para transgredir ni ser castigada. Marçal utiliza muchas metáforas e imágenes de apertura física y psíquica, de traspasar la supuesta normalidad, de ir más allá. El hilo conductor es el esoterismo, que aparece en muchos textos y, evidentemente, la reivindicación feminista, sin olvidar que las riendas las guía Afrodita. Poemas que incardinan la intimidad de la poeta y el transcurrir cotidiano. La simbiosis de vida y creación. Maria-Mercè Marçal se lanzó a la búsqueda de sí misma y, como resultado de esa indagación, detalla su propia experiencia, la esencia más profunda de la sensualidad, del deseo, del placer, la presencia del cuerpo y la evocación de la experiencia vivida desde su yo poético. La poeta siempre aclaró que su yo lírico era ella misma. A menudo, recurre a la ironía y le da la vuelta a ciertos temas considerados estrictamente masculinos hasta la fecha y los subvierte. Son constantes el aspecto provocativo, el afán de transgresión y el léxico erótico, una poesía escrita a partir del hecho consciente de ser mujer, y que intenta dejar atrás las connotaciones patriarcales del lenguaje. Por aquel entonces, ella había leído a la fragmentaria y fragmentada Safo, y esperaba que le pudiera servir de faro en el mar de las descripciones amorosas entre mujeres. Tenía el deseo de construir una genealogía femenina y una simbólica femenina y a lo largo de los años lo fue consiguiendo, aunque es un laborioso trabajo que no ha hecho más que empezar.

En definitiva, la vida y la obra de Maria-Mercè Marçal -siempre indiscernibles- pueden considerarse el camino que va de la búsqueda de la belleza a la sabiduría, de la estética a una ética de saber vivir.

